

Dear Brothers and Sisters in Carmel,

In this year of the Fifth Centenary of the birth of our Holy Mother Teresa we do well to look at the advice she gives us in *The Interior Castle*:

. . . His Majesty well knows that I can boast only of His mercy, and since I cannot cease being what I have been, I have no other remedy than to approach His mercy and to trust in the merits of His Son and of the Virgin, His Mother, whose habit I wear so unworthily, and you wear. Praise Him, my daughters [and sons], for you truly belong to our Lady . . . since you have such a good Mother. Imitate her and reflect that the grandeur of our Lady and the good of having her for your patroness must be indeed great . . . (Interior Castle 3.1.3)

Indeed, the mercy of God was for Teresa the font of trust in God, which she never doubted (*Life* 4.10, *Foundations* 12.9, etc.), a font she found in the mercy of Jesus and of his Mother, a mother so very great. And this greatness is today the object of our reflection and admiration, full of thanks for all that our Lady is and has been in the church and in the Order.

On Good Friday, at the heart of the Pascal Mystery, we see Jesus giving his mother to us to be our mother (Jn 19.25-27): *Behold your Mother*—these are the words of the last will and testament of Jesus, and of the mission he gave his Mother as he was dying on the cross. And in Carmel this Mother is now with us, in our home, just as she was with the Beloved Disciple in his home. And from this first companionship there has flowed forth innumerable brothers and sisters of Mary, those who through the centuries have given themselves to her, just as we too are invited by Teresa to do: *“Imitate her and reflect that the grandeur of our Lady and the good of having her for our patroness must indeed be great.”*

The imitation of Mary was for Teresa nothing else than to take her as our model for discipleship of her Son, Jesus, just as did the holy women of Mary’s day (*Letters* 4.1)—a discipleship which is carried along by love, seeking to do the will of the Father, to the point of finding ourselves at the foot of the cross of Mary’s Son, suffering with him to the very end. In this, Teresa sees in Mary a model of faith, hope, and love, of humility and poverty and obedience, as well as a model for the contemplation of the events and circumstances of our lives from a theological perspective afforded us by God’s gifts of faith, hope, and love (Lk 2:19, 50-51). These are the virtues that carry us along in our following of Jesus, the Son, and in an attentive service of the needs of others (Jn 2:1-12).

With Teresa, let us make her prayer our own: *May the mercy of God help me, in Him I have always trusted through His most sacred Son, and the Virgin, our Lady, whose habit I wear through the goodness of the Lord (Foundations 28.35).*

With my best wishes and hopes on this happy feast day of the Virgin, Flower of Carmel, I greet all of you as your brother,

Fr. Alzinier Debastiani, OCD

From Rome, July 6, 2015

*

Queridos hermanos y hermanas en el Carmelo,

En este año del V Centenario del nacimiento de la Santa Madre Teresa nos hace bien mirar en consejo que ella nos da en el libro de las Moradas:

“... sabe su Majestad que sólo puedo presumir de su misericordia y, ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio sino llegarme a ella y confiar en los méritos de su Hijo y de la Virgen, madre suya, cuyo hábito indignamente traigo y traéis vosotras. Alabadle, hija/os mías, que lo sois de esta Señora verdaderamente... pues tenéis tan buena madre; imitadla y considerad qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona...” (3 Moradas 1,3).

De hecho, la misericordia de Dios es para Teresa la fuente de su confianza, de la cual nunca ha desconfiado (Vida 4,10; F 12.9, etc.), así como en la misericordia de Jesús y de su Madre, una Madre tan grande! Y esta su grandeza es hoy objeto de nuestra consideración y admiración llena de gratitud por todo lo que es Nuestra Señora en la Iglesia y en la Orden.

Desde aquel Viernes santo, en el corazón del misterio pascual, Jesús nos la dejó por Madre (Jn 19,25-27): *Aquí tienes a tu Madre*. Estas son las palabras del testamento de Jesús y de la misión que Él confió a la Madre, muriente en la cruz. Y en Carmel, la Madre es llevada a nuestra casa, al igual que hizo el Discípulo Amado. De esta corriente de innumerables hermanos y hermanas de María, que durante siglos la han tenido consigo mismos, también nosotros somos invitados por Teresa: *"imitadla y considerad qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por Patrona"*.

La imitación de María es para Teresa nada más que tenerla como el modelo en el seguimiento de su Hijo Jesús, al igual que tantas mujeres en su tiempo (CE 4,1). Un seguimiento de aquel que es arrastrado por el amor y llevado a hacer la voluntad del Padre, hasta el punto de estar al pie de la cruz del Hijo, sufriendo con Él hasta el final (cf.: Conceptos, 3.1). Pero Teresa también ve en María el modelo de fe, esperanza y caridad, de humildad y pobreza y obediencia, al igual que modelo de contemplación de los hechos de la vida, en una actitud teologal de fe, esperanza y caridad (Lc 2,19.50-51). Son todas las virtudes que nos acercan a seguir el Hijo Jesús, y al servicio atento a las necesidades de los otros (Jn 2,1-12).

Como Teresa, hagamos también nosotros una oración confiada: *"Válgame la misericordia de Dios, en quien yo he confiado siempre por su Hijo sacratísimo, y la Virgen nuestra Señora, cuyo hábito por la bondad del Señor traigo"* (F 28,35). Y junto con ella imploramos el don de la paz, las bendiciones en las familias y en la Orden, a fin de que experimentar la ventaja de tener a María como Patrona.

Con deseos de felices fiestas de la Virgen, la Flor del Carmelo, saludos fraternos.

Fr. Alzinir F. Debastiani OCD

Roma, 16 de Julio de 2015